

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazon; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

EL INDISCRETO

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA A. GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Mayo 17 de 1885

Núm. 51

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

JAIIME ESTRÁZULAS—El Dr. Dn. Jaime Estrázulas es uno de los abogados de mas talla y quizá el mas antiguo de nuestra matrícula y se halla ligado á las familias mas respetables del país.

Ha desempeñado importantísimos puestos públicos en su país, donde por muchos años entregóse activamente á la vida política.

El año 40 fué oficial 1.º de Policía, siendo Jefe Político el Coronel Antuña; y Defensor de Pobres en lo Criminal algún tiempo después.

Siendo ya Abogado, fué el alma de la reunion de ciudadanos que protestó públicamente contra el privilegio oneroso de 99 años, que pretendia conceder el Gobierno sobre navegacion exclusiva del Rio Uruguay.

El año 42 redactó un importante diario político y en el 43 fué desterrado á Rio Janeiro.

De ahí pasó á Buenos Aires, volviendo después al Buceo, donde se hallaron los sitiadores algunos años durante la guerra grande. Estuvo todo ese tiempo con ellos, desempeñando los cargos de Oficial Mayor de Hacienda, y Juez de Comercio, primero, y después Juez del Crimen y de lo Civil hasta la terminacion de la guerra.

Mas tarde fué representante de la Cámara que eligió Presidente de la República á Giró, y continuó en tal carácter hasta la revolucion del 53, en que fué nuevamente desterrado al Brasil.

En el año 54 ó 55 formó parte de la Sociedad Política Liga-Liberal, compuesta de los prohombres de distintos partidos.

Disuelta ésta, se retiró á la vida privada hasta el año 62, en que fué llamado por el Gobierno de Berro para organizar el Ministerio, compuesto por los hombres mas distinguidos é ilustrados del país.

Intervino en el conflicto eclesiástico que tanto ruido hizo en aquella época y por lo que sobrevino el cese del Ministerio á los dos meses.

El año 63 fué Senador. Los acontecimientos que provocaron la Revolucion, le hicieron desterrar por tercera vez, siendo ésta al Paraguay, de donde pasó á Buenos Aires y abrió allí su Estudio de Abogado, haciéndose bien pronto de numerosa clientela.

Pasado algun tiempo regresó á Montevideo renunciando por completo á la vida política y contrayéndose á sus tareas profesionales, en las que descolló por su competencia forense y su talento superior.

Tales son algunos de los apuntes biográficos que hemos podido obtener acerca del distinguido compatriota, cuyo hogar se ha enlutado por dos véces en estos últimos años, con la pérdida de sus dos seres mas queridos.



EN UNA TERRIBLE CONDICION—La esplicacion minuciosa del grabado, la hallarán nuestros lectores en el artículo del mismo título, que en otro paraje publicamos.

PENSAMIENTO

Pertenece al Dr. D. Jaime Estrázulas el que tomamos de nuestro Album de autógrafos y publicamos á continuación:

“El éxito de los grandes negocios, tanto en la vida social como en la política, depende casi siempre de saberse callar á tiempo.

Pocas veces se arrepiente el hombre de guardar silen-

cio; por el contrario, con frecuencia se lamenta de haber hablado.”

Montevideo, Agosto 31 de 1883.

JAIIME ESTRÁZULAS.

La luz mala

TRADICION ARGENTINA

Larga tropa de carretas
Atraviesa la llanura,
Bajo la eterna hermosura
De los radiantes planetas.
Al tardo paso sujetas
De los bueyes, enfiladas,
Salvan lomas y quebradas
Y en el trébol florecido,
Haciendo un áspero ruido
Hunden las ruedas pesadas.

Véense allí, en el claroscuro
De mil vagos resplandores,
Oscilar sus conductores
Sobre el pértigo inseguro.
De llegar no tiene apuro
A su rancho el picador,
Pero, músico y cantor,
Entretiene su camino
Con algun triste argentino
Que llora ausencias de amor.

La Cruz del Sud, suspendida
Sobre los campos desiertos,
Tiende los brazos abiertos
Hacia la tierra dormida.
Y en la sombra sumerjida
Aquella inmensa región,
Llena de mística unción,
Por el trébol perfumada,
Está á sus plantas postrada
Como en perpétua oración.

Súbito brilla á lo lejos
Una luz... la luz maldita,
Cuya historia nunca escrita
Saben jóvenes y viejos.
Védla: lanza mil reflejos;
Se detiene y humo exhala;
Incéndia el campo; resbala
Retorciéndose maligna;
Y cada uno se persigna,
Murmurando: «La luz mala!»

—«Es el alma de un hermano
Que desterrada del cielo,
Solitaria y sin consuelo
Vaga errante por el llano;
Un espíritu cristiano
De crüeles ansias lleno,
Que, de la noche en el seno,
Nos ha pedido otras veces
Una cruz y algunas preces
Que lo tornen justo y bueno.»

Así dicen, y entre tanto,
Esquivando sus destellos,
Rezan juntos todos ellos,
Olvidados ya del canto;
Y ven, trémulos de espanto,
Cómo la luz resplandece,
Y chispéa, y desaparece,
Y con nueva brillantéz
Ilumina, y cada véz
Más y más grande parece.

Ora se hunde en el bajío,
Ora corre por la loma,
Pero siempre avanza, y toma

Por momentos nuevo brío.
Del horizonte sombrío
Se aproxima á cada instante,
Y hácia atrás, y hácia adelante
Huyen las sombras inquietas,
Y se acerca á las carretas
Con un ojo centelleante.

Y, mientras lleno de horror,
Trás esfuerzos sobrehumanos,
Se cubre con ámbas manos
Todo el rostro el picador,
El penacho de vapor
Suelto al aire, ráuda, altiva,
Rumorosa y convulsiva
Cual un potro desbocado,
Pasa hirviendo por su lado
La veloz locomotiva.

Mal haceis vuestro camino
Paso á paso y lentamente,
Al alcance del torrente,
Antiguo pueblo argentino!
!Cantad himnos al destino,
Y cuando en noche serena
Brille una luz, no os dé pena,
No temais, criollos, por eso,
Que en las vías del progreso
La luz mala es la luz buena!

RAFAEL OBLIGADO.

LA LEYENDA DEL LAGO DE SENMUHL

por

AUGUSTO GEORGEL

(TRADUCCION)

A MI QUERIDO AMIGO RICARDO SANCHEZ

I

Cuentan las crónicas, que hace muchos años, allá por Alsacia Lorena habia dos jovenes que se amaban con ternura; que élla era una niña en los quince apenas, linda como un ángel, rúbia como un campo de espigas bajo los rayos del sol, y con unos ojazos tan dulces y tan azules como el azul de los espacios, y él un joven de veinte años, sólido y bien plantado sobre férreas piernas, de mirada viva y atrevida, y con unos negros y sedosos cabellos que le caian por la espalda.

Wirhind, el hermoso subteniente del regimiento de Guardias, pasaba con frecuencia, caballero en una briosa yegua, al pié del antiguo castillo de Senmuhl; y la rúbia y soñadora Nelly, apoyada en la ventana, le seguia amorosa con su mirada, hasta que se perdía en las últimas quebradas del camino, y Wirhind volvia la cabeza.

Una vez detúvose Wirhind y le envió un beso.

Nelly contuvo con sus manos los latidos del corazon y arrojó al espacio una rosa que llevaba en su pecho.

La flor giró unos segundos y cayó sobre el lago—Wirhind bajó á cogerla y desde aquel dia se amaron los dos jóvenes.

II

Como brillante, escintilaban en el cielo millares de estrellas.

Allá á lo lejos, en la costa, algunas chozas de leñadores brillaban aun en médio de la noche, alrededor del castillo, cuyas altas murallas se miraban en las aguas del lago.

De tiempo en tiempo, la campana de alguna iglesia ó monasterio sonaba en el silencio; el ruiseñor, interrumpia su melodioso canto y las ranas suspendian sus monótonos lamentos.

Luego, todo recomenzaba.

Al murmullo de los insectos de la noche, se mezclaba el grito de la zumaya, el llamado melancólico del

buho, el ladrido del perro de guardia que sacudía la cadena, mirando la luna que se levantaba majestuosa y sonriente en medio de las estrellas.

Sobre los bordes del lago, dos seres estrechamente abrazados contemplaban aquel cuadro espléndido; Nelly, con el rostro cubierto con un velo de fino encaje, con los cabellos sueltos, acariciados dulcemente por la brisa, abandona su talle aéreo entre los brazos de Wirlind, que cubría de besos sus ojos, sus manos y sus labios.

—Huyamos, Nelly mía! dijo el joven. Mi caballo está allí... muy cerca... En una hora estaremos distantes de aquí.

—Sería la deshonra! respondió la niña.

—Nelly, replicó Wirlind, yo te amo y no puedo vivir, sin tí.

Súbitamente se desvaneció la joven, exhalando un grito. Delante de ella se erguía la figura imponente de su padre el caballero de Senmuhl, con la espada desnuda en la mano

III

Wirlind se volvió y lo comprendió todo.

—Soy su padre, dijo el caballero de Senmuhl con tono grave, mostrando con la espada el cuerpo de Nelly extendido sobre la hierba: ladrón de honras, prepárate á morir.

—Caballero, yo amo á vuestra hija.

—Yo no tengo mas hijas!

—Perdon para ella; á mí no me intimida la muerte: herid.

—Un Senmuhl no asesina; defendeos, cobarde!

Y dando un paso adelante, con su espada, el caballero azotó el rostro de Wirlind.

Ante aquella suprema afrenta, ébrio de rabia y de vergüenza, el joven sacó á su vez su espada y arrojando una última mirada á Nelly, cruzó su acero con el de Senmuhl.

IV

Algunas horas mas tarde, el alba blanqueaba las altas copas de los árboles, y como la vispera, las urracas y los cuervos se llamaban de uno á otro extremo del valle;—sobre la superficie argentada del lago, las carpas retozaban.

Los pescadores que llegaron, recojieron los cadáveres de Wirlind y el caballero.

Al rededor de ellos la tierra estaba impregnada de sangre.

En cuanto á Nelly, dice la leyenda, que no se la volvió á ver jamás; pero cada noche, antes que el grillo despertara, y cuando la luna aparecía sobre las ruinas que inundaba con sus rayos; su fantasma salía de las profundidades del lago y se sentaba en el paraje mismo en que habian sucumbido los dos seres que mas amaba.

V

Durante las largas veladas de invierno, contaban las viejas esta historia horripilante; y en mis sueños de niño, muy frecuentemente me deslizaba entre la sombra de los sauces, hasta las orillas del lago de Senmuhl, y allí, con los ojos dilatados, creía asistir á la lucha espantosa de Wirlind y el viejo Caballero, en tanto que á mi lado se erguía el espectro de Nelly.

Entonces despertaba, bañada en sudor, con la garganta seca y el corazón oprimido por el espanto.

BAD-EL-NACARET.

LUCHA

Yo tenía un hogar pequeño y pobre,
Digna cuna del mártir y del pária,
Sin techo en la tormenta de su suerte,
Sin pan en su hambre, y en su sed sin agua!

Era un humilde nido, casi oculto
En las frondosas y flexibles ramas
De un bosque de fragantes madreselvas,
Albos jazmines y encendidas dalias.

En su estrecho recinto no cabía

La pequeñez de la grandeza humana,
Pero ofrecía ilimitado espacio
A la gigante aspiración de mi alma.

Ebrio de corrupcion, jamás el mundo
Hizo estallar en él su carcajada,
Ni en su celeste atmósfera fué el vicio
A derramar sus repugnantes miásmas!

Allí abrían las rosas sus capullos
A la caricia de la luz del alba,
Como al calor de los primeros besos
Se abren los frescos labios de la infancia.

Embriagados de esencia, los jazmines
Sobre sus verdes talles se inclinaban;
Encorvados ancianos parecían,
Envueltos en la nieve de sus canas!

Como régia diadema de brillantes,
Que centellea en una frente casta,
Las luminosas gotas de rocío
Sobre la flor del azahar chispeaban.

Los perfumes, la luz, la melodia
Del canto del zorzal y la calándria...
Todo formaba un colosal poema
En aquel libro de pequeñas páginas!

Deslumbrado una tarde por el brillo
De sus hermosas y radiantes galas,
Vi de pronto caer una paloma
Bajo la fuerza de sangrienta garra!

Era mi juventud, rica de ensueños,
Ilusiones, anhelos y esperanzas,
Que el buitres del dolor acometía
Con sed de sangre y convulsion de rabia!

Desde entonces arrastro la cadena
Que oprime mi existencia desolada,
Luchando dia á dia sin rendirme,
Con el hambre, la sed y la desgracia!

No es posible triunfar!—pero que al menos,
Cuando en el polvo de la tumba caiga,
Sepan que no he ganado los laureles
Ocultando la frente en la batalla!

GERVASIO MENDEZ.

EN UNA TERRIBLE CONDICOIN

(TRADUCIDO DEL ITALIANO, PARA El Indiscreto, POR S. M.)

Me encontraba en Newport en 1846, ocupado en dar cuenta de un gran baile de máscaras, que ponía fin cada año á la serie de fiestas de la estacion balnearia. El periodista para el cual yo escribia, me habia recomendado no descuidar nada, para enviarle una relacion completa de todas las locuras carnavalescas en los países americanos.

—Cuando haya terminado su relacion, me habia dicho el redactor principal, repose usted ocho dias en la posada de Morvin; le doy vacaciones y le concedo cien dollars de gratificacion, para que pueda divertirse un poco.

Es inútil añadir que yo no rehusaba estos favores, y que desde el momento que mi carta explicativa y descriptiva fué echada al correo, no pensé más que en divertirme.

La mejor diversion para mí es la caza, y bien sabia que en la vecindad de New-Port existian ciertas bahías en que la salvagina abundaba en aquellas estaciones del año;—ciertas colinas donde las liebres hormigueaban y no deseaban casi otra cosa que ser cazadas.

De estos dos géneros de caza, escogí el primero. Cazar en la bahía de los canwas—bah me parecia más agradable, pues ésta clase de patos eran muy buscados por los gastrónomos, en el número de los cuales me pongo yo tambien.

Limpí el fusil, preparé los cartuchos y, terminado ésto, anduve en busca de una barca que yo mismo conduciría al través de los sargazos que cubrian el líquido elemento; vegetacion marina compuesta de valeriana de

mar, con hojas de color verde oscuro, cuya raiz es la comida predilecta de los patos americanos.

Cuando, quieren hacerse dueños de esta raiz para comerla, se sumergen en el agua trayéndola en sus picos, sin preocuparse del tallo y las hojas.

Es á la raiz del ápio selvático que los canwas-bah deben su sabor exquisito, y ésta salvagina es una de las más buscadas en las ciudades de Filadelfia, Boston, y Nuev York.

Uno de mis amigos, para él cual la caza no era una necesidad, habia conducido de Nueva-York á New-Port, un lindísimo perro español; que nadaba como un pescado, y era famoso para traer la caza. Este animal se llamaba Fox, me daba pruebas de una viva amistad, y cuando tomaba el fusil, lo veia saltar y seguirme como si fuese su amo.

Fox fué desde entonces mi compañero de caza. Se embarcó conmigo, y me ayudó en varias ocasiones á recoger en el agua los patos muertos por mis tiros de escopeta.

Habia salido muy temprano, y cuando dieron las diez, el sol arrojaba sus rayos con tal fuerza sobre nuestras cabezas, que me sentia incomodado.

Corria el mes de Octubre, y, en esta época del año, la temperatura es ardiente.—El mar se habia calmado poco á poco, y tanto yo como el perro estábamos acostados en el fondo de la barca, dejando á la vela, apenas hinchada por una leve brisa, el cuidado de no internarnos mucho en aquel líquido, que parecia más bien una pradera que un lago.

Bien pronto se me presentó una ocasion magnífica de hacer una descarga, que acerté maravillosamente, en un vuelo de patos, algunos de los cuales, heridos apenas, se sacudian en la superficie del agua.

—Busca! anda! gritaba á Fox.

Pero con asombro mío, el animal quedó inmóvil. Fox, se habia echado en el fondo de la barca, y movia los ojos como si fuese tuerto, al rededor de sí, dando lúgubres ladridos. Se levantaba, se echaba y su cuerpo se agitaba con un temblor nervioso, mientras que sus carrillos crujian.

Este cambio en un animal tranquilo y efectivo, me causó al principio sorpresa; pero como estaba totalmente ocupado en observar los patos, no pude profundizar la causa.

Pensé que el animal estuviese mareado, y que el agua en aquel momento le inspirase temor.

Después, el aspecto extraño del perro me preocupó más que la salvagina perseguida por mí. Estaba derecho, á tres piés de distancia, aullando del modo más horrible, teniendo los ojos fijos sobre mí con una expresion que iba aumentando en furia. Su hocico se humedeció de babas.

—¡Dios mío! exclamé; Fox está hidrófobo!

No era para ménos; tenía hidrofobia de la especie más peligrosa.

Un gran terror se posesionó de mí, y esta palabra terror no expresa de un modo exacto el sentimiento que entonces me embargó. Era más bien horror y con esta expresion puedo hacer comprender lo que espermenté en aquel momento. Si hubiera sabido nadar, hubiese sido cosa fácil el arrojarme al agua y salvarme á nado. Pero ¡ay! no veia mas que la muerte terrible, cruel, que parecia fijarse en mí al través de los ojos vítreos de aquel maldito animal.

Por un impulso instintivo me habia puesto en defensa: mi primera idea fué de tomar el fusil y armarlo.

La confusion de mis pensamientos, ocasionados por el horror, me habia hecho olvidar que los dos caños estaban vacios: y mis perdigones no estarían dispersos por el agua?

Me disponia á cargar el arma, cuando un movimiento del perro, hácia mí, me demostró que seria inútil una tentativa peligrosa.

Un tercer pensamiento, ó más bien, un instinto natural, vino en mi ayuda; se me ocurrió tomar el fusil por el caño para poder, en caso de necesidad, defenderme con la culata. Habia hecho un movimiento de retirada, y estaba derecho en el centro de la barca.

Todos aquellos que han navegado en una embarcacion americana, saben cuán fácil es el hacerla zozobrar.

Es chato el fondo aunque los bordes tienen la forma de una canoa. Un paso en falso basta para volcarla;—así es

que para no caer en el agua, se necesita pié de marinero, y tenerse en perfecto equilibrio.

Combatir con un perro hidrófobo en una embarcacion, sin recibir una sola mordedura, vale como vencer al gimnasta más diestro de este mundo.

Todas mis precauciones fueron inútiles, la barca sufría las oscilaciones mas terribles y frecuentes. Bien comprendía que estaba á punto de ser lanzado al agua; hubiese sido suficiente para que Fox se precipitase sobre mi. Una y otra alternativa eran poco seguras.

Todas estas ideas me habian pasado por el cerebro en ménos tiempo que el que yo empleo en describirlo; y por más breves que fueron tales instantes, me parecieron interminables, pues el perro conservaba su posieion amenazante, con las dos patas anteriores apoyadas en el banco del médio, con los ojos fijos siempre en mi, y una espresion de ferocidad y de incertidumbre sin iguales.

Fuí asaltado por una angustia horrible y el terror paralizó mis fuerzas.

No sabia que resolucion tomar, temia que el más mínimo movimiento por parte mia, me atrajese el animal, y ésta fuera la señal del asalto.

Renuncié á toda esperanza de salvacion; por lo ménos en lo que podia provenir de mis fuerzas personales. Me ví perdido y me resigné á esperar con paciencia el desenlace, procurando conservar una inmovilidad de estatua, sin mover ni brazos ni piernas.

Apenas me atrevia á respirar, por el temor de no atraer la atencion de mi terrible compañero y romper la trégua que parecia existir entre nosotros.

Este *statu-quo* duró algunos minutos, que me parecieron interminables.

El perro estaba ahí, derecho delante de mi, con las patas apoyadas entre los dos remos, casi inmóvil, con los ojos fijos sobre mí. Varias veces creí que estuviese á punto de saltarme encima, y evitando cualquier movimiento, apretaba el fusil con más fuerza. Por desgracia, me apercibí que la corriente me arrastraba consigo.

El viento soplaba desde tierra y los ramajes que cubrian la barca, ofrecian una presa todavia mayor que las velas, á la fuerza del céfiro marítimo. Se deslizaba en el agua con una vertiginosa rapidéz.

De repente, descubrí delante de mi, á distancia menor de una milla, algunas rocas emergentes en médio de las aguas.

Una simple mirada me bastó para convencerme del peligro que corria. Si no acertaba á salvar la barca, iba á ser echado al banco, ántee que hubiesen transcurrido diez minutos.

No me quedaba allí más que una de éstas alternativas: obligar al perro á dejar el puesto que ocupaba sobre los remos, ó esperar á ser despedazado contra las piedras. Esta última faz de mi estado era la muerte, una muerte segura é inevitable. La otra ofrecia á lo ménos alcanzar alguna probabilidad: me decidí entónces por el asalto.

No sé si el terrible Fox adivinó mi pensamiento en mis miradas, ó si distinguió que apretaba el arma con mayor fuerza.

El es caso es que mostró algunos síntomas de miedo, y que enseguida dejando su posieion, retrocedió á la extremidad del bote. Allí, no pudiendo más retroceder, se ovilló sobre sí mismo.

Mi primera idea fué posesionarme de los remos, pues el rumor de las olas que se estrellaban contra las rocas, llegaba ya á mi oido;—pero casi en el mismo instante reflexioné que más valia recargar el fusil.

Era una tentativa difícil; usé entónces toda precaucion. Teniendo siempre la mirada sobre el perro y tomando á tientas la municion, conseguí cargar uno de los caños del fusil y poner la cápsula sobre el mechero.

Tenia un médio de defensa, y eso me dió mayor coraje, al cargar el segundo caño. Es inútil decir que Fox tenia siempre los ojos fijos en los míos.

Si la hidrofobia no hubiese apagado en él el instinto, es indudable que me habria interrumpido en mi operacion. Afortunadamente estuvo tranquilo hasta que ella concluyó.

No tenia tiempo que perder, me acercaba á las rocas; el

rumor de la resaca me anunciaba un peligro eminente: pocos minutos más y la frágil barca saltaría como una cáscara de nuez entre las olas espumosas, quebrándose en mil pedazos.

Los momentos eran preciosos; cada minuto estaba contado, y sin embargo tenia que usar todo género de precauciones. No me atrevia á llevar el fusil á la espalda, por temor que cualquier movimiento provocase de nuevo al animal. Tenia entónces el arma á la altura del muslo, dirigiéndole los caños maquinamente. Por último, viéndome más ó ménos en posieion, apreté el gatillo.

El rumor de las aguas era tan fuerte, que apenas pude oír la detonacion; pero vi al perro rodar sobre sí mismo y retorcerse en convulsiones. La sangre salia de sus costados, habia acertado el golpe. Esta sola herida hubiera sido suficiente; pero para mayor seguridad, di á Fox el segundo tiro y cesaron los movimientos.

Eché mano á los remos! Bien era tiempo! La barca se alzaba como una pluma, agitándose en el médio de las olas. Afortunadamente y gracias á la Providencia, algunos golpes de remos bastaron para sacarme del mal paso. Me apresuré á salvar los escollos, y me dirigí en linea recta á la orilla.

Mis lectores comprenderán con facilidad que debí olvidarme de los patos. La corriente los llevó no se donde, mientras yo solo pensaba en trasladarme á la costa de la bahia.

¡Qué diversion tan placentera me habia proporcionado mi redactor principal!

DE ZULEMA

Esta asidua colaboradora de nuestros primeros tiempos, que habia dejado de escribir por estar completamente contraida á sus estudios profesionales, nos ha favorecido con algunas composiciones poéticas, de las cuales publicamos hoy la siguiente:

FANTASIA

Quiere hacerme creer que no me ama,
Y á véces, de soslayo,
Sorprendo en su pupila
La claridad eléctrica del rayo.

Quiere hacerme creer que no me ama,
Y á véces, muy aprisa,
Descubro desbordantes
Las ondas de ternura en su sonrisa.

Cree que oculta su amor, y que por eso
Llega á causarme agrávio;
Su sonrisa y sus ojos
Ignoran que traicionan á su labio.

ZULEMA.

REVISTA DE MODAS

Paris, Marzo 29 de 1885.

Las telas de primavera y de verano han hecho ya su aparición en las casas especiales. Entre las novedades dignas de éste he visto preciosas lanillas, y una de las lindas es, seguramente, la llamada *encaje moer* ó *encaje de lana*, con la cual se hacen vestidos sobre falda de lanilla ó bien de seda del mismo color. Esta tela está destinada á reemplazar, ó mejor dicho, á continuar los vestidos de encaje negro, cuyo éxito ha sido universal, pero que en ciertas circunstancias, sobre todo en verano, suelen considerarse como demasiado lujosos.

El *encaje moer* existe no solamente en negro, sino en muchos otros colores: su ancho es de 1 metro 20 centímetros. Se han fabricado telas lisas de lana para ir con este encaje, cuyas telas tienen el mismo ancho, y las hay de colores iguales.

Del mismo género hay otra tela llamada *encaje sultana*,

de un precio menos elevado que el anterior y su *viso* correspondiente.

Una tela muy rara, y que por lo mismo está destinada á un éxito seguro: el *bison de verano*, que es al mismo tiempo transparente y rugoso; su ancho es de 1 metro 20 centímetros.

La tela denominada *pelo de cabra del Malabar* es una especie de *moer* glaseado, muy fresco y muy lindo. Es un tejido suficientemente sedoso para que se le combine con una polonesa ó corpiño de seda.

Resumiendo: tenemos tambien este año la muselina de lana (de la India), bordada al puuto de cruz con seda y oro, y la muselina lisa de los mismos colores, para combinar; el vuelo de lana bordado al plumétis, mas lijero y mas lindo que nunca; el *pekin cablé*, cañamazo con listas gruesas de relieve, bastante anchas, tela bastante original; el velo doble, con rayos finas; la *muselina cheviota*, el *velo de la India*, y para viaje como tela *práctica*, el *marcaesin*, especie de cheviota lisa.

Casi todas estas telas existen en blanco, y hay además un *encaje armure* blanco, de 1 metro 20 centímetros de ancho, que sobre un viso de seda compondrá preciosos vestidos para niñas.

Finalmente, las muselinas japonesas estampadas serán la gran novedad de la estacion próxima y servirán para componer vestidos adorables.

La imitacion y el verdadero encaje de Chantilly hacen el gusto de todos los trajes negros de vestir. La felpilla, ya en fleco, ya en guarniciones imitando la pluma, ya en bordado muy fino, se lleva mucho igualmente, pero siempre con una mezcla de azabache fino, dispuesto con delicadeza, de manera que haga resaltar los tonos mate de la felpilla. Se llevan, ó mejor dicho, se vuelven á llevar muchos trajes de faya negra, adornados con *quillas* bordadas y chaleco, caello y carteras iguales.

He visto un precioso adorno de corpiño del mismo género; consistente en un canesú que guarnece los hombros en cuadro, hasta las sisas, y forma por detras una punta que vá disminuyendo hasta la cintura! El delantero va adornado con un chaleco igual, muy estrecho, que termina en punta.

No se llevan ya los chalecos ni los petos enteramente bullonados, que han estado tanto tiempo á la moda contra todas las reglas del buen gusto. En cámbio, los vestidos de color, para ceremonia, van muy á menudo adornados con un chaleco de crespon inglés ó de crespon de seda, cuyos pliegues desaparecen bajo el cuello por arriba y bajo un cinturón estrecho en la cintura. Se hacen igualmente estos chalecos de *surah* ó de otra tela análoga, para llevarlos con las chaquetas ajustadas por detras y abiertas por delante, que seguirán llevándose todo el verano próximo.

La levita larga de alpaca *moer* de granitos gruesos vá á estar muy de moda. Se la forrará de *surah* ú otra seda flexible, de cuadros no muy grandes y de colores neutros.

Los grises francos, con un poco de mezclilla, serán los preferidos para esta prenda, la cual podrá llevarse como traje de paseo por su forma, que es elegante, pues tendrá la de una levita ajustada y como cubre-polvo, puesto que la tela es muy á propósito para este objeto.

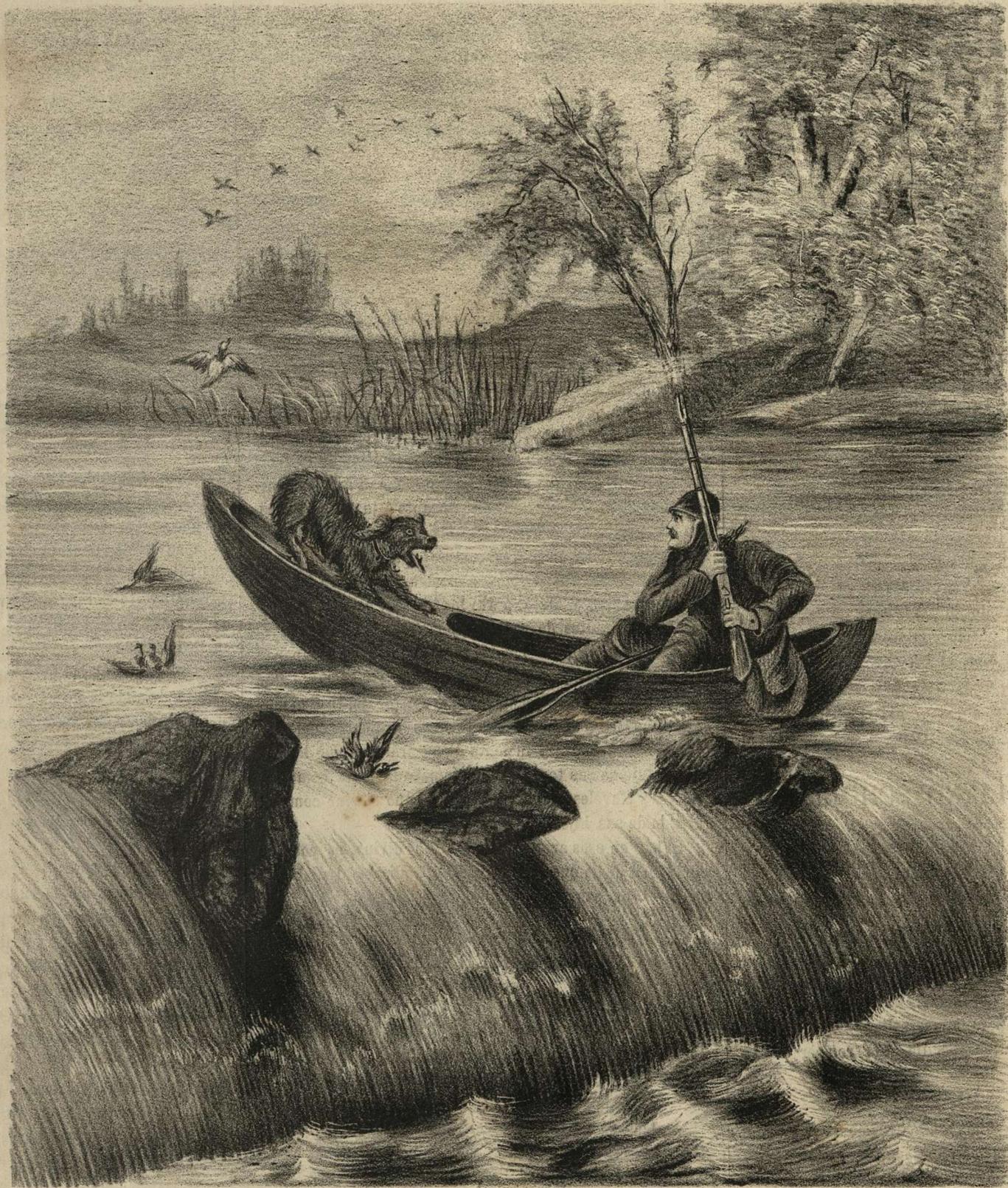
Los botones serán de tela lisa como los que emplean los sastres en los trajes masculinos.

BARONESA DE TRELIS.

LAS BELLAS ARTES

PINTURA

Es el limpio fanal del Universo,
El marco de brillantes panoramas,
El mar con sus abismos insondables
Y sus lucentes olas de esmeraldas;
El cielo con sus nubes y sus astros,
El arroyo que claro se desata
Y cópia en su cristal plantas y flores;
El horizonte, las divinas álas
De las deslumbradoras mariposas;
El ocaso, la noche, la mañana,



EN UNA TERRIBLE CONDICION

Y el espejo grandioso en que los mundos
Con sus luces y sombras se refractan.

ESCUPTURA

Es la forma, es el arte que de un mármol
Una figura celestial arranca,
El alma de infinitas religiones,
Aténas floreciente y decantada;
El abultado pecho de la hermosa,
El altivo palacio y la montaña,
La obra que Dios, artífice supremo,
Fabricó poderoso, de la nada;
El espectro que llora en las ruinas,
El plano entero de la bella Italia,
La lluvia, en fin, cuyo cincel de gotas
La verde espiga de la tierra saca.

MÚSICA

Es el cantar que entonan las edades,
El lenguaje sublime de las hadas,
El ritmo de los ejes de la tierra,
El canto del torrente y la cascada;
El son del huracán, las dulces trovas
Que las aves murmuran en las ramas,
El placer de la corte y de la aldea,
Del amoroso lábio la palabra,
Las sentidas canciones populares...
Arte del sentimiento, arte formada
De notas, ruiseñores invisibles,
Cuyo precioso nido son las almas.

POESÍA

"Es el limpio fanal del universo,
El lenguaje sublime de las hadas,
El alma de infinitas religiones",
La música del beso regalada,
El mundo del amor y del espíritu,
La rota almena, el opulento alcázar,
La luz del rayo, el grito de los mares,
El inmenso rumor de las batallas,
El color y el perfume de las rosas,
La historia de los pueblos, la mirada
De unos hermosos ojos, el espacio,
El cielo, el campo, el mar, la flor, el áura.

MANUEL REINA.

DE AURELIANO SCHOLL

I

El matrimonio es como el puente de Avignon, todos
pasan por él.

II

Hostigado por su familia, el caballero R, uno de los
miembros mas elegantes del Jockey Club, habíase decidido
á abandonar el celibato, pero lo mas peliagudo del caso no
era casarse, que es cuestion sencilla, sinó romper con la
otra, la bailarina.

III

El caballero R. rogó á dos amigos, como si se tratase
de un lance de honor, que se apersonasen á la señorita
Blanca, artista que hacia bailar sus piernas en la ópera y
los cuartos en otra parte, y preparasen su ánimo para una
ruptura, que indudablemente la destrozaria el corazón.

IV

Los de la embajada la encontraron en el toilette.
Ella los recibió en encantador deshabilé.

— Señorita, dijo el primer testigo, nada hay duradero
en este mundo.

— Es verdad, exclamó la bailarina, ayer tenia en mi poder
un billete de mil francos y hoy no me queda ni un céntimo.

— La sociedad, continuó el joven, tiene sus exigencias...
muy frecuentemente hay que amordazar el corazón...

— Hola! qué cantinela es esa? interrumpió la bella
niña. Parece que se hubiera Vd. convertido en predicador.

El segundo testigo creyó deber intervenir.

— Nosotros hubiéramos querido evitar una escena de
lágrimas, pero vale mas decir á Vd. de que se trata...
R. se casa!!

— De veras! dijo Blanca.

— La familia lo ha obligado....

— Ay! que gusto! Miren Vds. lo que son las cosas;
hace quince dias que me devano los sesos pensando en el
mejo medio de plantarlo!

Por cópia conforme—

OMELETTE SOUFFLÉE.

MISCELANEA

La traduccion del italiano que publicamos en otro
paraje y que interpreta el grabado de la página quinta,—
pertenece á una de las mas distinguidas Señoritas de
nuestra Sociedad;—á una espléndida belleza, de tipo meri-
dional, cuyo nombre reservamos porque ella desea que le
guardemos el incógnito.

Agradecemos el trabajito, que con toda modestia y en
carácter de ensayo, nos envió dicha Señorita;—y dado el
caso que las iniciales revelen la persona, salvamos nues-
tra responsabilidad, pues hemos procedido lo mas discreta-
mente posible.

Cesen tus dulces acordes,
De crespón cúbrete ¡oh lira!
Que no es posible cantar
Cuando llora Andalucía.

CÁRLOS GUIDO SPANO.

Si castigos del cielo son, como generalmente se dice,
estos cataclismos que periódicamente azotan á la huma-
nidad, hay que convenir que en lo tocante á justicia, no es-
tán allá arriba mejor arregladas las cosas que en esta mí-
sera tierra, pues mas que castigos justicieros, parecen
palos de ciego distribuidos á diestra y siniestra, de los
cuales cosechan la mejor parte los buenos, como son buenos
los habitantes de esa bendita tierra á la que ni el
patronazgo de la Virgen María le ha valido para escapar al
zurriagazo celestial; de esa tierra en que mas se canta que
se maldice, en que mas se baila que se trabaja, en que mas
se reza que se piensa, en que el sol es ardiente como los
ojos de sus manolas, y luciente la naturaleza como las cap-
pas de lujo de sus toreros, y perfumada la brisa como los
alhelies y claveles de sus balcones, y sano el vino como el
corazon de sus hijos.

Si hay en esos azotes intervencion divina, es cosa de
cambiar el dicho que hasta ahora se aplicaba al diablo, y
esclamar: así paga Dios á quien bien le sirve!

DANIEL MUÑOZ.

EL PRIMER AMOR

Vuelven la noche y la rosada aurora,
Las flores vuelven al verjel florido,
El ave torna á fabricar su nido,
Vuelve en el cielo á renacer el Sol;
Pero hay un algo que al pasar no vuelve,
Que es de la dicha celestial emblema
Que guarda el alma, y es aquel poema
Dulce recuerdo del primer amor.

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCCA.

Las artes son la expresion conmemorante de la huma-
nidad.—Son los eslabones de la interminable cadena his-
tórica que liga á las generaciones entre sí por el senti-
miento.—Quedarían ignoradas las conquistas de la espada
y de la inteligencia sin la pluma del poeta, sin el buril
del estatuario y sin el compas del arquitecto. Homero,
Fidias, Herodoto y el Partenon nos revelan la Gracia de
Pericles.—Sin Plutarco ignorariamos al vencedor de Da-
rio, sin Tácito á César y á Bruto, á Napoleon sin Thiers.

La Alhambra de Granada y el régio alcazar de Sevilla,
son piedras vivas que proclaman las glorias de la gigante
España de los pasados siglos.

Por eso las ruinas que oprimen el corazon del cami-

nante y le hablan de angustias desconocidas, de dramas
horribles que quedarán para siempre ignorados, no solo
producen vacios artísticos que nada puede llenar. Las
ruinas interrumpen la síntesis del tiempo en el espacio.

Marzo 18 de 1885.

EDUARDA MANSILLA DE GARCIA.

SIN REFUGIO....

Si es que en la tumba á reposar se alcanza,
Feliz el desgraciado que no tiene
Un deber, que en la tierra lo condene
A vivir, y á vivir sin esperanza!

Feliz el desgraciado que la calma
De nadie turba al irse de este mundo,
Y puede huyendo á su dolor profundo
Matar el cuerpo y libertar el alma!

Para aquel que no es dueño de su suerte
La tierra es un infierno sin salida,
Porque en el desamparo de la vida
No tiene ni el refugio de la muerte!

JOAQUIN CASTELLANOS.

Bellísimo es el periódico *Bética* que acaba de aparecer
en Buenos Aires.

Los pensamientos que anteceden á éstas líneas, son to-
mados de dicha publicacion.

LA SEMANA

Adorables Lectoras:

Octavio del Llano, ante vosotras respetuosamente
espone:

Que habiéndome otorgado poder bastante el director
del INDISCRETO, para escribir una reseña de la Semana, me
presento ante el Juzgado de vuestro criterio, para cumplir
el mandato en la forma mas arreglada á mis aptitudes y á
mis caprichos.

En tal virtud, me permitiréis que entre de lleno en el
asunto, dejando la forma jurídica y tomando la epistolar.

Así mismo, me permitiréis que os trate no como á Jue-
ces de lo Civil en asuntos semaneros, sino como á íntimas
amigas á quienes me es dado revelar cuanto pienso.

Y despues de lo expuesto y pedido, que me otorgareis
por ser justicia y etc., paso á dar cumplimiento á mi co-
metido.

Adorables lectoras:

Hoy es lunes, son la 12 del dia, hora en que acabo de
contentar á mi estómago, despues de una noche de sueño
empezada á las 2 a. m. y terminada á las 11.

No he visto salir el Sol y tengo frio.

Pero apesar de eso pienso en vosotros; en vosotros,
adorables criaturas, que tal vez como yo os habeis levan-
tado tarde, y estareis pálidas y lánguidas.

Si, os habeis acostado tarde, por que anoche os he
visto en el teatro, y estareis pálidas y lánguidas, porque
ayer no habeis descansado, os ví en la misa de una, des-
pues en el Prado y por último, ya os lo he dicho, os ví en
el teatro.

No cabe duda que habeis cumplido vuestra mision do-
mínguera, con verdadera abnegacion de buen tono.

Os habeis abrochado el corsé á medio dia por lo mé-
nos, para aflojar sus cordones despues de la 1 de la noche.
¡Qué horror!

Os habeis oprimido los diminutos piés con ajustadísi-
mas botitas bronceadas y vuestras manitas de nieve por
lo blancas, han estado tambien ajustadas por vuestros
perfumados guantes de Suecia.

¡Adorables suicidas!

Mártires de la moda!

Trece horas habeis estado oprimiendo vuestro seno,
vuestros piés y vuestras manos!

¡Malas!... Enemigas de la higiene!

Y con todo, sois adorables.

Sí,—adorables en la Iglesia, adorables en el Prado,

adorables en el teatro y yo bien sé que sois adorables siempre.

En la Iglesia, que embalsamábais con vuestros perfumes, que llenabais de rumores con el *frou-frou* de vuestros vestidos y el rumor de vuestros rezos, estabais divinas.

Os encontré un poco pálidas, un poco ojeras, debido tal vez al *madrugón*; sí, por que recién haria poco que os habriais levantado.

Era la una.

Id siempre á esa misa, preciosas criaturas, porque bañadas por la media luz que se filtra á través de los vidrios de colores y que se derrama por las naves, parecis pinturas imposibles, sueños de la noche anterior.

Allí, sentadas en los bancos, agitando indolentes los ojos abanicos, respirando con beatitud, contando nerviosas las cuentas de un rosario del colorido de la aurora, hasta que termina el sacrificio, y mirando ávidas á los que offician en vuestros corazones, sois algo que no se comprende, sois una mezcla de mundo y beatitud, que os será franco: me abisma.

Después, cuando salís á tomar el sol de las calles Sarandí y 18: cuando como graciosa bandada de palomas os esparcis por la plaza ¡oh! entonces yo quisiera ser la luz, ser el aire. Y si yo fuera la luz no la derramaria sinó sobre lo que debe verse, solo alumbraría las mejillas sonrojadas por el rubor, los labios coralinos por la sangre y los cabellos abundosos sin engaño,—pero, os lo confieso, no alumbraría las caras blanqueadas de albayalde ni coloreadas por el carmin, ni las cabelleras que solo tienen poca cosa de la dueña.

Si yo fuera el aire, susurraría á vuestros oídos saludables consejos. Os diría que no miráseis con mirar de fuego mas que á uno, que no camináseis imitando á ciertas artistas, que no os apretáseis tanto el corsé, que tuviéseis cuidado de prenderos bien la bata, para que algunas veces, no mostrárais ciertos ataditos colocados debajo de la espalda;—y tambien os diría que si forzosamente habeis de cargar esas balijitas de viaje, tratéis de llevarlas buscando el centro de las caderas. ¿A que mostrar lo que se lleva y mostrar que se lleva mal?...

¿A que poner defectos que no teneis?

Y ya que me he tomado la libertad de deciros tanto, permitidme que os diga mas.

Escuchad:

Si sois alegres por naturaleza, no querreis imitar una seriedad que solo cuadra en señoras de cierta edad.

Una sonrisa ingénnna, natural, dibujada por una boca como las vuestras, tiene seducciones que imponen respeto.

Caminad con naturalidad como caminaríais por el interior de vuestra casa, — mirad que esas niñas que parece que van pisando la vereda por misericordia, tienen cierto aire de enfatuamiento.

Cuando saludeis, no repitais mas de dos veces el movimiento de cabeza; mirad, que de otro modo, el saludo puede parecerse á esos muñequitos, que moviéndolos, saludan por mas de tres minutos.

Pero basta de consejos, que os noto impacientes.

Subid en vuestras berlinas, en vuestros *coupés*, y en el aristocrático tren, y dirigiros al Prado.

Allí os volveré á encontrar, girando en alegre ronda por el redondel que circunda la fuente.

Ya allí estais mas bonitas, el viage há disipado la palidez que teniais en la misa de una y vuestras mejillas han tomado con el aire frío, el calor que Rafael daba á la cara de sus vírgenes.

Allí, como en la iglesia, me atraéis tambien y allí como en ninguna parte, admiro vuestra perspicacia.

Que habilidad para provocar un encuentro—que sutileza para resbalar cariñosamente la mano en otra mano que estrecha la vuestra.

No hay duda, queridas lectoras, el Prado tiene algo de especial para vosotras, id siempre, pero no os olvidéis, conservad la naturalidad, hasta en los mas *imprevistos* encuentros.

Y tened en cuenta que al retiraros á vuestras casas, cuando ya la tarde declina, vuestro día no ha concluido.

El teatro os espera y en él os espera vuestro amigo.

Y en el teatro, como en la iglesia y como en el Prado, estais encantadoras, pudiéndolo estar mas.

La luz del gas os favorece mucho.

Eso lo sabeis sin que os lo diga.

Pero lo que no sabeis y debo deciros, es que cuando os senteis en vuestros palcos, no os abandoneis en esas posiciones lánguidas, que parecen revelar el cansancio de la vida, la incredulidad de lo grande. No abandoneis los abanicos de doradas borlas, como cetros caidos en vuestras faldas.

Jugad con ellos como jugais con los corazones de tres ó cuatro muchachos, que son en vuestras manos como las esferas relucientes de los juegos malabares.

Jugad más con el abanico y ménos con el corazon.

Y después del teatro, cuando os retireis envueltas en vuestros abrigos de mérino blanco ó rojo, arrebujuadas con el *máximum* de vuestra coqueteria, ántes de dormiros bajo la colcha de seda azul de vuestros lechos, acordaos de los consejos de este pobre amigo.

Pero, queridas lectoras, de que estamos hablando?

Yo empecé, ó quise empezar á describiros los accidentes de la semana y noto que he entablado con vosotros un diálogo íntimo.

Perdonadme, que os prometo entrar en vereda.

Hagamos pues crónica de la semana.

DOMINGO

(Escribo en lúnes)

Ayer después de la misa de una, del paseo del Prado y del teatro, no hubo nada mas digno de mencion.

De todo hemos hablado ya.

Sin embargo, hablemos del teatro.

¿Qué os parece la Duse Checchi y la Compañía?

Decidme que os parece, por que estoy ansioso de conocer opinion.

Y digo de conocer opinion, por que hoy es muy difícil saber como piensa el público.

En cambio, se sabe como piensan los cronistas.

¡Pobres cronistas!

Os los voy á retratar para que sepais á que ateneros.

Generalmente son buenos muchachos, sin mas defecto que ser pobres.

De esto debe deducirse que solo van al teatro con las entradas de la imprenta.

Cifran su gloria en ser íntimos de las artistas, visitarlas en sus camarines, pasear con ellas y hasta comer juntos.

Para conseguir esto, claro está que no seria el mejor medio, castigarlas en las crónicas, sinó por el contrario, levantarlas hasta los cuernos de la luna.

Además, tienen un corazon siempre dispuesto á las grandes emociones.

Si una artista es bonita, y privan con ella, ocho dias después de conocerla, andan pálidos y ojerosos, revelando una pasión despertada por el arte de la artista.

No hablan de otra cosa. Así que ven á uno, después de *¿cómo vá?* le espetan un "¿qué le parecé fulana, la ha visto en tal pieza, en tal papel?"

¿Qué le parece, sublime, éh?

—Yo se lo dije en su camarín después del segundo acto.

Y uno los mira con aire de lástima, les dice, si es cierto, y se retira pensando como se impresiona el público por las impresiones de esos buenos muchachos.

Pero esto no quiere decir que yo tenga mala opinion de la Compañía que trabaja en Cibils. Nó, queridas lectoras, creo que tiene artistas de mérito. La Duse es una muger originalísima. No creo que sea ni como la Pezzana, ni como la Tessero, ni como la Bocomini, nó;—en arte aquellas rayaban mucho mas alto, pero, todas juntas, no atesoraban la originalidad de la Duse.

La originalidad, *ecco il problema*.

¿Qué decís vosotras, queridas lectoras?

Seguro estoy en que convendréis conmigo.

La Duse es una notabilidad á su modo y digo que es una notabilidad, porque nó de otra manera se explica que una muger á quien la belleza no ha colmado de favores, que es flaca como Sara Bernarth, que tiene brazos que navegan en los guantes de Suecia y un andar de aparición de leyendas alemanas, pueda llegar á impresionar como impresionona.

Es su originalidad que se impone, no su arte.

Y la prueba de que es su originalidad, la teneis en que si dá dos veces, una misma pieza, las dos veces es diferente.

La Tessero daba cuatro, cinco veces una misma pieza y siempre con la misma exactitud matemática. La exactitud del arte.

Por lo demás, el resto de la compañía es bueno. No hay un Calvo, ni un Pasta, pero hay artistas que prometen llegar á donde aquéllos han llegado. Entre ellos está en primera línea el Sr. Andó.

Y bajemos el telon rápidamente, como aconsejan ciertos dramaturgos.

Pero antes que apaguen las luces y se retiren los cronistas, otras dos palabras sobre estos buenos amigos.

¿No os parece que ese nuevo sistema introducido en las crónicas, de consignar una média docena de nombres aristocráticos, elegidos á *piacere* entre los palcos de la sala, tiene algo de la *tonteritis mucosa* de la época?...

¿Pues qué, nuestra buena Sociedad se reduce apenas á média docena de nombres simpáticos á los cronistas?

Vamos, queridas lectoras, lo mejor será que doblemos la hoja, pasando á otro asunto.

¿Pero, de qué hablaremos?

El paseo de la Calle 18 de Julio, con los dandys de siempre, lustrosos y acicalados, *nuevitos en lloja* desde el sombrero hasta los botines, no ofrece novedad para comentarlos, puesto que ya hemos fotografiado varias veces á tales víctimas de la moda, y no es cuestion de que procedamos con ellos con *ensañamiento*. Por otra parte, la Semana se vá haciendo larga, y es preciso darle un corte violento, ó por lo ménos reducir lo restante á proporciones homeopáticas. Démosle, pues, un tajo por lo sano, y guardemos las tijeras hasta mejor ocasion.

Ah!.. Se me olvidaba!.. Como no hemos tenido el gusto de recibir su visita, casi, casi, lo pasamos desapercibido. Se trata de un periódico semanal, la *Revista Artística*, que apareció el Juéves. Se ocupará especialmente de lo que se relacione con música y teatros. Trae una ilustración en la primera página, representando á la Patti con el traje que usa en el *Barbero de Sevilla*. Nuestra bienvenida al periódico mencionado, y que se haga digno de la protección del pueblo, es cuanto deseamos á nuestro colega, al anunciar su nacimiento.

Y sin otro retintín
Aquí concluye *Del Llano*,
Que si ha charlado de plano
Lo hizo con el mejor fin.

V.º B.º

INDISCRETO.

Solucion de las charadas publicadas en el número anterior

De la 1.ª

SEPULCRÁNEO

De la 2.ª

FEDERICO

CHARADA PRIMERA

Tiene el árbol *cuarta* y *prima*
Y tambien *prima tres cuatro*;
A la mujer andaluza
Muy *prima segunda* la hallo,
Pero si es persona *todo*,
El cuerpo siempre le saco.

CHARADA SEGUNDA

La mujer que no tiene
Prima segunda,
Merece que le péguen
Siempre una tunda,
Y que *tercia* halle
Mas que un hombre llamado
Todo, al casarse.

CHARADA TERCERA

Al acostarme todas las noches
Tres cuarta libro que *una tres* mucho,
Que *dos tercera* cualquier espíritu,
Y le dá *todo* al que es estúpido.

Teatro Cibils

Hoy domingo 17 de Mayo de 1885

FERNANDA

A las 8.

